

POPULISMOS: ¿COMPLEMENTARIOS O INCONMENSURABLES CON LA DEMOCRACIA?

Foto: Dennis G. Jarvis / Wikimedia Commons



Una revisión del modelo de Cas Mudde, de la elección de Jair Bolsonaro en Brasil y de las últimas presidenciales en el Perú

El término “populista” ha sido muy utilizado en conversaciones cotidianas para dar cuenta de una serie de atributos predominantemente negativos de autoridades, candidatos y partidos políticos. Suele ser reducido a elementos demagógicos en el discurso o incluso confundido con prácticas clientelistas, especialmente en el contexto latinoamericano. Por este motivo, los esfuerzos de la academia para fortalecer la claridad conceptual resultan

imprescindibles para alcanzar una comprensión sólida, construir discusiones edificantes e implementar intervenciones eficaces en la realidad contemporánea.

En ese sentido, el presente texto desarrollará el concepto de populismo y demostrará su inconmensurabilidad con una democracia sana. Explicará el modelo teórico de Cas Mudde, abordará el caso del ascenso político del expresidente brasileño Jair Bolsonaro y ofrecerá algunos alcances sobre la última elección presidencial peruana. Finalmente, concluirá que los populismos, a pesar de tener un discurso que se autoproclama democratizador, en realidad horada los cimientos de un sistema democrático sostenible y de una convivencia social armónica.

POPULISMO

Considerando lo trabajado por Mudde (2004, 2013), el populismo es una ideología que divide a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo “puro” contra la élite “corrupta”. Exhibe una lógica política que busca movilizar al “pueblo”, la virtuosa gente común, contra la “élite corrupta” (Judis, 2017), así como ponerse del lado del “pueblo” (Mudde, 2013). Tanto “el pueblo” como “la élite” son categorías activamente construidas y pueden ser constituidas por una gran variedad de grupos sociales. Según el caso, el “pueblo virtuoso” puede estar integrado por la clase trabajadora, las personas de una determinada religión, identidad étnica o nacional. Por ende, el populismo suele considerarse como una ideología “delgada” por su capacidad para adaptarse e integrarse a otras ideologías políticas muy diferentes e incluso antagónicas, como el nacionalismo, el conservadurismo, el socialismo y el comunismo (Mudde, 2004). Sin embargo, esto ha sido objetado por otros expertos, especialmente al abordar el populismo contemporáneo (Schroeder, 2020).

Asimismo, el populismo se opone al elitismo y al pluralismo, pues opone los intereses de

la élite a los del “pueblo” y la heterogeneidad dentro del pueblo resulta amenazante, respectivamente (Mudde, 2004). Akkerman et al. (2013) desarrollaron una escala de actitudes políticas y hallaron evidencia concluyente que distingue entre populismo, elitismo y pluralismo. También descubrieron que el populismo de derechas es más excluyente que el de izquierdas, y que tanto el elitismo como el populismo apoyaban la idea de expertos independientes.

El populismo también es moralista más que programático (Mudde, 2004). La concepción de un pueblo puro y virtuoso y una élite malvada representa una distinción normativa y una construcción mítica que no incluye a toda la población. El pueblo es un subconjunto del todo, una comunidad imaginaria. La élite, por otro lado, está compuesta por los partidos establecidos, no por todos los partidos políticos; y tampoco está compuesta por todos los sectores de poder en la sociedad.

Por otra parte, un concepto central para comprender el populismo es el sentido común, que da cuenta de un imaginario unificado (homogeneizado) que caracteriza al “pueblo”. Allí, el pueblo se rige por opiniones apolíticas porque no las necesita: los valores y las prácticas sociales se rigen por el sentido común, por la sabiduría popular. Esa es precisamente la razón por la que, a diferencia de los revolucionarios socialistas, los populistas no buscan cambiar el estilo de vida de la gente, sino otorgarles un estatus superior y abrirles un espacio en la arena política (Mudde, 2004).

Además, las opiniones populistas se fortalecen dadas ciertas condiciones: la combinación de resentimiento político, un desafío (percibido) serio a “nuestra forma de vida” y la presencia de un líder atractivo que moviliza a la multitud. Es importante destacar que el núcleo populista es reactivo: no actúa por sí solo, necesita ser movilizad. El núcleo populista es “la mayoría silenciosa” (Mudde, 2004) que espera

ser despertada por su líder. Así, la gente quiere liderazgo: políticos que conozcan y resuelvan problemas, en lugar de políticos que siempre les pregunten qué hacer. Lo que un partidario del populismo desea es que un gran líder resuelva los problemas del ciudadano común. Los líderes populistas, por lo tanto, no son simples ciudadanos comunes, sino miembros excéntricos de las élites (o cercanos a ellas) que las conocen desde dentro, pero que operan fuera de ellas.

Una última característica del populismo es su antiliberalismo. Contrariamente a una creencia generalizada en el debate público, el populismo es democrático porque acepta la soberanía popular y el gobierno de la mayoría, pero es antiliberal porque rechaza el principio del pluralismo y el compromiso (Mudde, 2013). Presenta los derechos de las minorías como “intereses elitistas” que se

dan a expensas del pueblo, un mayoritarismo extremo que apoya las instituciones democráticas y la constitución, siempre y cuando no impidan la expresión directa y plena de la “voluntad general” de la mayoría, a expensas de las minorías.

EL CASO BOLSONARO

Desde el 2013, la ola conservadora en Brasil empezó su ascenso. El Congreso de 2014 fue el más conservador hasta ese entonces, lo que se expresó en los votos obtenidos por la Bancada da Bala y por los evangélicos, y en que hubo un aumento del 25 % de expolicías electos como diputados estatales o federales (Cioccarri & Persichetti, 2018). Bolsonaro se posicionó como parlamentario con un discurso que promueve aspectos identitarios de la vida policial, como la valorización de las tradiciones, la moralidad cristiana y



Bolsonaro utilizó un lenguaje de odio, abiertamente misógino, homofóbico y racista que fue una efectiva técnica de *marketing* y le permitió demarcarse de los políticos tradicionales y catalogarlos como parte de la “élite malvada”.

la espectacularización de las luchas, y los transfirió a la vida política como justificación para la protección de los ciudadanos de bien contra los “criminales” (Cioccari & Persichetti, 2018). Bolsonaro fue, como parlamentario, un miembro activo y una de las principales voces de esa parte de la población que defiende la reducción de la mayoría de edad penal y hace apología explícita a las armas.

Un elemento que llevó a Bolsonaro a la presidencia fue el auge de la cultura de lo políticamente incorrecto, que le dio mucho crecimiento en su página de Facebook, cuyas publicaciones sirvieron de fuente para atraer al público opositor al partido de gobierno, insatisfecho con el *establishment* (Di Carlo & Kamradt, 2018). En ese sentido, su auge político fue producto de la radicalización social en el marco de esta cultura, y no una causa. Fue, además, el político más hábil en verbalizar los valores de legitimación de los estigmas sociales sobre la comunidad LGBTQ+, las comunidades nativas, las mujeres y la población afrodescendiente. Este fenómeno, según Di Carlo y Kamradt (2018), se superpone a otros, como la crisis de los partidos políticos, el antipartidismo o el antipetismo. Bolsonaro se posicionó como un líder populista que rechazaba a las élites gubernamentales y políticas del país, así como a toda política en favor de cualquier grupo minoritario. Utilizó un lenguaje de odio, abiertamente misógino, homofóbico y racista que, además de ser una efectiva técnica de *marketing*, es una herramienta para demarcarse de los políticos tradicionales e incluirlos activamente en la categoría de “élite malvada”.

La cultura de lo políticamente incorrecto ha encontrado en las redes sociales una plataforma de exposición única sin precedentes. Bolsonaro fue el político que tuvo el mejor dominio del lenguaje sincrónico, con frases cortas y lapidarias que, sin necesariamente presentar coherencia interna entre ellas, generaron imágenes, memes y videos. Su campaña utilizó etiquetas escondidas en 105

UN ELEMENTO QUE LLEVÓ A BOLSONARO A LA PRESIDENCIA FUE EL AUGE DE LA CULTURA DE LO POLÍTICAMENTE INCORRECTO



Foto: Freepik

El populismo es una forma de concebir la política que divide a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo “puro” contra la élite “corrupta”.

de los 130 videos que subió en YouTube, solo visibles por código HTML, que principalmente eran sobre Bolsonaro, Lula da Silva y Dilma Rousseff, en orden descendente (Siqueira, 2020). En Facebook, utilizó la retórica de lo políticamente incorrecto para conquistar principalmente a los jóvenes escolarizados de sexo masculino, aprovechando la esfera pública que constituyen las redes sociales, que tiene elasticidad para concentrar el enfrentamiento y un discurso individual que verbaliza prejuicios contra las minorías (Di

Carlo & Kamradt, 2018). Ortellado y Moretto (2018) hallaron que la campaña de Bolsonaro en Facebook fue más antisistema que conservadora y más conservadora que liberal en el sentido económico. Solo tres temas dominaron las publicaciones más compartidas (80 % de las publicaciones temáticas): feminismo, antipetismo —ampliado a antiizquierda y anti partidos políticos— y antiglobo como medio del *establishment*, a pesar de que la campaña de Bolsonaro se centró en el armamento, el castigo a criminales y el combate contra la corrupción. Incluso, a pesar de la simbología nacionalista y el lema “Brasil encima de todo”, no encontraron entre las publicaciones más compartidas ninguna que defiende pautas nacionalistas. Se observa, entonces, una clara construcción de “la élite malvada”, en este caso compuesta por agentes político-culturales como el partido de gobierno, los grupos feministas y los medios de comunicación tradicionales.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES PERUANAS DE 2021

En el caso de Perú, la campaña presidencial de Rafael López Aliaga tomó varios elementos de la bolsonarista, que a su vez tiene claros referentes a la campaña de Donald Trump de 2016. Construyó una élite malvada conformada por los políticos tradicionales, los moderados y los de izquierdas, así como el sector empresarial limeño en un segundo plano, y la opuso a un “pueblo” virtuoso, emprendedor y cristiano. Combinó estos elementos con un estilo personalista típico de un miembro excéntrico de la élite, enfatizó que era un empresario no limeño, y con los *affordances* propios de TikTok, incluso autoproclamándose el Bolsonaro peruano (Cervi et al., 2023).

Por el lado de la izquierda política, la campaña presidencial de la segunda vuelta electoral de Pedro Castillo capitalizó casi la totalidad de los principales clivajes de la sociedad peruana: acomodados/

empobrecidos, urbano/rural, capital/resto de ciudades, andino/costero. El elemento populista se observa en el discurso, pues el señor Castillo construyó activamente una macabra élite rica, urbana, limeña y costera, la opuso al resto del país, al “pueblo”, y se enfocó en señalar que Keiko Fujimori representaba a dicha élite perversa. Si bien esta estrategia discursiva había sido empleada en elecciones anteriores por candidatos de izquierda, el contexto particular de aquella elección y las identidades del entonces candidato potenciaron significativamente la división dicotómica entre “élite” y “pueblo”, que polarizó intensamente a la sociedad peruana.

Considerando lo revisado anteriormente, resulta evidente concluir que el populismo no solo no es democratizador, sino que su afán mayoritarista, divisionista y beligerante horada unos de los pilares de la democracia como sistema: la convivencia sana entre distintas posiciones políticas. La construcción dicotómica de la realidad promueve el lenguaje de odio, sataniza a las minorías, limita drásticamente la voluntad de entendimiento y la buena fe entre diversos sectores sociales y políticos. Su tendencia homogeneizadora se evidencia en su intento de imponer el “sentido común”, que no es sino una cosmovisión culturalmente construida e históricamente determinada de un fragmento de la población, no de su totalidad.

En tiempos particularmente inciertos y próximos a nuevos procesos electorales, defender los valores democráticos es un deber ineludible. La democracia se construye y actualiza desde la premisa básica del respeto al otro; no desde la pena, desde el desprecio ni, mucho menos, desde la satanización de los demás. Se trata de un respeto entre seres humanos igualmente dignos y distintos en todo lo demás. Es ese el principio y fundamento al que debemos retornar, cuidar y reconstruir si realmente queremos una sociedad mejor.



En su campaña Pedro Castillo capitalizó casi la totalidad de los principales clivajes de la sociedad peruana: acomodados contra empobrecidos, urbanos versus rurales, la capital frente al resto de ciudades, lo andino ante lo costero.

REFERENCIAS

- Akkerman, A., Mudde, C., & Zaslove, A. (2013). How populist are the people? Measuring populist attitudes in voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), 1324-1353. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Cervi, L., Tejedor, S., & García Blesa, F. (2023). TikTok and political communication: The latest frontier of politainment? A case study. *Media and communication*, 11(2), 203-217. <https://doi.org/10.17645/mac.v11i2.6390>
- Cioccarri, D., & Persichetti, S. (2018). Armas, ódio, medo e espetáculo em Jair Bolsonaro. *Revista Alterjor*, 18(2), 201-214. Recuperado de <http://www.periodicos.usp.br/alterjor/article/view/144688>
- Di Carlo, J., & Kamradt, J. (2018). Bolsonaro e a cultura do politicamente incorreto na política brasileira. *Teoria e Cultura*, 13(2), 55-72. <https://doi.org/10.34019/2318-101X.2018.v13.12431>
- Judis, J. (2017). *La explosión populista*. Ediciones Deusto.
- Mudde, C. (2004). The populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Mudde, C. (2013). *Are populists friends or foes of constitutionalism?* Foundation for Law, Justice and Society.
- Ortellado, P., & Moretto, M. (2018, 25 de septiembre). *A campanha de Bolsonaro no Facebook: Antisistêmica e conservadora, pouco liberal e nada nacionalista*. Monitor do Debate Político no Meio Digital, Grupo de Políticas Públicas para o Acesso a Informação, Escola de Artes Ciências e Humanidades USP. <https://www.monitor-digital.org/wp-content/uploads/2021/10/NT3-bolsonaro40dias.pdf>
- Schroeder, R. (2020). The dangerous myth of *populism* as a thin ideology. *Populism*, 3(1), 13-28. <https://doi.org/10.1163/25888072-02021042>
- Siqueira, E. N. N. (2020). O uso de folksonomias na campanha de Jair Bolsonaro no YouTube: análise dos conteúdos do primeiro turno das eleições de 2018. *Domínios de Linguagem*, 15(1), 41-75. <http://dx.doi.org/10.14393/DL45-v15n1a2021-2>